

Presentación

Con el presente número de *LOGOS Revista de Filosofía* deseamos unirnos a las celebraciones por el quincuagésimo aniversario de la licenciatura en Filosofía de la Universidad La Salle, Ciudad de México, cuyo nacimiento tuvo lugar en el ya histórico año de 1968. Por ello, además de una serie de cuatro artículos dedicados a analizar las relaciones entre la filosofía y la Universidad, hemos recuperado dos textos de los primeros directores de la entonces Escuela de Filosofía: Franz Peter Oberzbacher y Jorge Muñoz Batista. Asimismo, hemos integrado la reciente Cátedra Prima de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales pronunciada por el Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Rector de la Universidad La Salle Costa Rica y uno de los primeros egresados de la Licenciatura en Filosofía de nuestra casa de estudios, en la que habla sobre el presente de la Humanidades en la Universidad.

El texto del Dr. Franz Peter Oberzbacher titulado “Universidad y Educación” fue publicado en 1974, en el número 5 de *LOGOS*. Desde entonces, el Dr. Oberzbacher advertía sobre el hecho de que la creciente especialización de las ciencias, la tecnificación de los saberes y el progreso entendido exclusivamente en términos económicos podían tener como contracara “un peligroso aflojamiento de los lazos sociales, que amenaza con degenerar en el despotismo, la agresión, la arbitrariedad y la indiferencia por los valores humanos ajenos, propiciando, de esta manera, la ruptura y la desintegración de lo que constituye el núcleo mismo de toda sociabilidad humana”. Ante un escenario como este, Oberzbacher considera que la Universidad debe colaborar a producir una visión integral de los saberes como productos de una cultura común y a salvaguardar “el ejercicio de una crítica racional permanente, desinteresada y objetiva”.

La colaboración del Dr. Jorge Muñoz Batista data del año de 1984 cuando la licenciatura en Filosofía ya había logrado consolidarse en México. En su reflexión el Dr. Muñoz Batista insiste sobre la existencia de un vínculo irrenunciable entre la educación y la filosofía argumentando que, en el fondo, “toda pedagogía es corolario natural de una determinada posición filosófica; cualquier filosofía, si se trata efectivamente de una cosmovisión, tiene que proponer un determinado tipo de hombre y de ciudadano con tales o cuales características, excelencias y valores”. Partiendo de esta postura llega a la conclusión de que una de las principales tareas de la filosofía es ayudar a la construcción de una sociedad porvenir fundada en los valores de la dignidad de la persona y el respeto a sus derechos inalienables.

En la sección de artículos, iniciamos con el texto “Luz y sombra de la Filosofía en la Universidad de México: la encrucijada entre la Escolástica y la Filosofía Moderna” de Moisés Anaya González. El trabajo se centra en el papel de la filosofía como disciplina académica en la Real y Pontificia Universidad de México desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX. Anaya González intenta mostrar que en el ámbito universitario del México colonial la emergente filosofía moderna tuvo dificultades para abrirse la puerta ante la tradición aristotélico-tomista, corriente entonces dominante. El autor muestra que la pretensión de incorporar a autores como Descartes o Newton en la Real y Pontificia Universidad de México nunca pudo llevarse a cabo, sin embargo, esto no impidió que “los nuevos saberes encontraran cultivo en otros centros escolares”.

La autora Belinda Magali Ortíz nos presenta el texto “La Universidad y el saber en Schelling” en el que expone las ideas del pensador alemán sobre el papel de la filosofía en la Universidad. El artículo da cuenta de una visión muy particular de la Universidad en la Europa del siglo XIX según la cual la filosofía debía “dar cuenta de la concepción orgánica de la ciencia como una totalidad, es la ciencia de todas las áreas de estudio. Ella es la base para el desarrollo de otras disciplinas y, por lo mismo, deberá conocer la condición de cada una de ellas”. La autora explica de forma detallada la posición de Schelling respecto a la educación universitaria, acentuando la relación entre ésta y su sistema filosófico. Además de su interés filosófico, el artículo nos ofrece el testimonio de una visión aristocrática y patriarcal de la Universidad, una visión muy característica del siglo XIX de la que el propio Schelling no pudo desprenderse.

Más cercano a los problemas de la filosofía en la Universidad de nuestro tiempo, presentamos el texto de Guillermo Lara Villareal titulado “El filósofo que sólo habla de filósofos: la ideología esotérica de la filosofía académica contemporánea”. En él, Lara Villareal plantea una crítica importante a los espacios universitarios en los que, desde su perspectiva, se reproduce una visión “ideológica” de la filosofía, en el sentido que le otorga Luis Villoro a este término. El autor analiza la producción académica de las principales revistas de filosofía y de las Universidades que albergan carreras y posgrados en esta disciplina, para mostrar de forma contundente que la mayoría de los trabajos surgidos de ellas son “autorreferenciales”. Desde la perspectiva del autor, este fenómeno obedece menos a una actitud individual que a una “norma institucionalizada” dominante, misma que ha convertido a la filosofía, antes que otra cosa, en un trabajo destinado al comentario de textos.

Aunque también reconoce las tendencias a las que se enfrenta la reflexión filosófica en el mundo contemporáneo, el texto de Donovan Hernández Caste-

llanos ofrece un planteamiento distinto. En “La filosofía en el campo expandido. Un ensayo sobre la condición posuniversitaria”, Hernández Castellanos adopta el *ensayo familiar* como una metodología que le permite vincular su experiencia subjetiva con las condiciones objetivas que influyen en la enseñanza actual de la filosofía. Retomando el concepto de “campo expandido” acuñado por Rosalinda Krauss, el autor intenta mostrar que en nuestros días la filosofía ha desbordado “los límites tradicionales que la refugiaban en las facultades universitarias y el claustro de docentes para incursionar en un fructífero diálogo inter y transdisciplinario con las ciencias sociales y ‘exactas’ en su condición posuniversitaria”. Desde su perspectiva, aun cuando el espacio universitario sigue siendo el lugar más propicio para cultivar la reflexión filosófica, ésta también ha logrado hacerse un lugar al entrar en contacto con otras disciplinas y al habitar otros espacios no necesariamente universitarios.

Finalmente, publicamos la Cátedra Prima del Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría dictada el pasado 10 de agosto en la Universidad La Salle, Ciudad de México. En ella, quien fuera Superior General de los Hermanos Cristianos, nos alerta sobre la crisis social y ambiental de nuestro tiempo: “Vivimos la tierra solamente como un recurso con la consiguiente degradación medioambiental, y también las personas son con frecuencia consideradas como mero recurso y fuente de riqueza, y se ven impulsadas por una necesidad artificial hacia un consumo desaforado. Nuevas formas de esclavitud emergen en las sociedades avanzadas”. Ante estas circunstancias complicadas y adversas, Rodríguez Echeverría señala que el pensamiento filosófico tiene como misión resguardar una comprensión del mundo en la que las dimensiones antropológica y ecológica se vuelvan prioritarias: “No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica y ecológica en un mundo cada vez más virtual. Lo nuestro es estar atentos al grito de los pobres y al grito de la tierra”.

Dr. Ricardo Bernal Lugo
Editor responsable